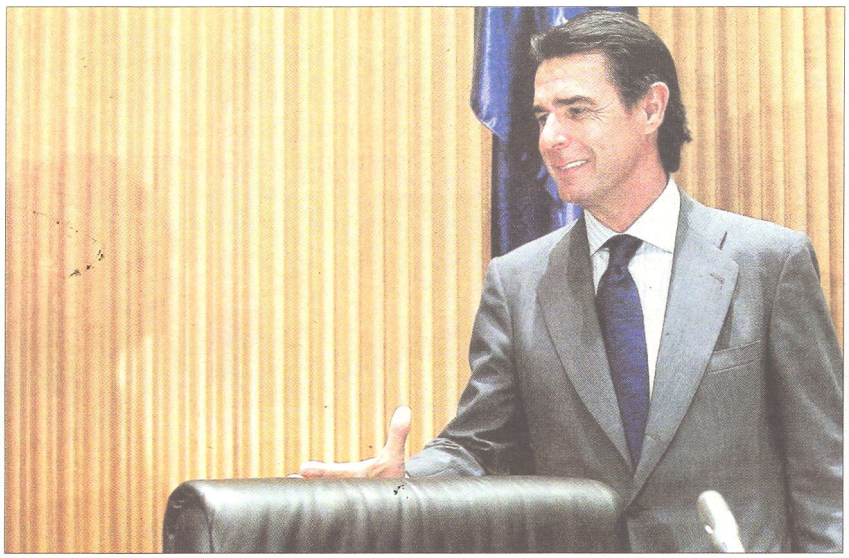
Industria responsabiliza al Castor de una situación 'no preocupante'

El Ministerio decide paralizar la inyección de gas 'hasta que haya garantías totales de seguridad para la población'

AGENCIAS



El ministro de Industria, Energía y Medio Ambiente, José Manuel Soria, ayer en el Congreso. FOTO: EFE/BALLESTEROS

El ministro de Industria, Turismo y Comercio, José Manuel Soria, pidió ayer «calma» frente a los sismos registrados estos últimos días y explicó que el plan de emergencia que ha activado la Generalitat valenciana se sitúa «en este momento» en el 'nivel 0' «porque en opinión de los técnicos no es una situación preocupante».

Soria dijo que, «aunque científicamente, en estos momentos no está contrastado, hay una probabilidad muy alta» de que haya una relación de causa-efecto entre la inyección del gas del proyecto Castor y los terremotos registrados, según los datos aportados por el Instituto Geográfico Nacional y el Instituto Geológico y Minero, cuyo informe se espera «para los próximos días».

Además, advirtió que la inyección de gas estará paralizada hasta que no haya garantía por parte de los técnicos de que no se van a producir movimientos sísmicos como los producidos. «Mientras no haya garantías totales para la seguridad de la población de que no se van a producir ese tipo de movimientos no se autorizará a inyectar nuevo gas», reiteró el responsable de Industria.

> Soria esquiva responder si hubo negligencia a la hora de conceder los permisos

Soria recordó que la instalación tenía una autorización provisional para hacer pruebas y como resultado de las mismas el Gobierno dictó paralizarlas hasta que se supiera exactamente qué ha pasado.

En cuanto a si hubo una negligencia a la hora de conceder los permisos para la realización de los trabajos, Soria se limitó a recordar que hubo una declaración de impacto ambiental en 2009, hecha por el Ministerio de Medio Ambiente de entonces (PSOE), donde no se consideraba el posible riesgo sísmico.

Sobre si el Gobierno apoyará a la diputación de Castellón en su denuncia a los exministros que autorizaron los estudios de impacto ambiental (ver página 6), Soria resaltó que la prioridad del Gobierno se encuentra en saber por qué se están produciendo estos movimientos sísmicos.

Soria destacó que la vicepresidenta del Gobierno está coordinando la actuación de varios departamentos ministeriales sobre la materia.

«Está el Ministerio del Interior que es quien tendría que activar el Plan de Emergencias, que ya lo está en la Comunidad Valenciana, aunque a nivel 0. Sólo se haría cargo el plan de emergencias del estado si llegara a nivel 3», apostilló.

SEGÚN CAÑETE

Sólo trabajos de conservación

■ El ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Miguel Arias Cañete, coincidió ayer con el ministro de Industria, José Manuel Soria, en que los trabajos en el proyecto Castor no se reanudarán «hasta que haya garantías técnicas de seguridad al 100% para las personas y bienes».

Cañete presumió de que el «Gobierno de la Nación paró los trabajos en la plataforma tan pronto» se tuvieron los primeros datos de que había movimientos sísmicos. «Sólo se admiten en este momento la realización de trabajos de conservación necesarios por razones de seguridad», recalcó el ministro.

Durante la inauguración de la variante de la N-340 en L'Aldea, la ministra de Fomento, Ana Pastor, incidió en que las decisiones sobre el futuro de la planta de Gas Castor «se tomarán con respecto a los que digan los informes» técnicos.

La empresa admite que esperaba causar terremotos pero no de tanta magnitud

■ El presidente de Escal UGS, la empresa que gestiona el proyecto de almacenamiento de gas natural frente a las costas de Castellón, Recaredo del Potro, reconoció ayer que «efectivamente» este tipo de operaciones provocan microseísmos, que son los que la empresa preveía frente a los temblores actuales que son mayores de los esperados.

Por ello, en declaraciones a la cadena Ser, explicó que la empresa colocó dos sismógrafos ultrasensibles para detectar microseísmos «como se producen en otros tantos cientos de instalaciones de este tipo».

Sin embargo, admitió que los temblores actuales son de «una magnitud superior a cualquiera esperada». Recadero defendió que los sismógrafos de la empresa son los que sirven para detectar estos movimientos telúricos, porque estaban preparados para detectar cualquier tipo de vibraciones que no tienen nada que ver con las que están ocurriendo.

Del Potro insistió en que en estos proyecto son «normales» temblores de una magnitud 1 ó 2 en la escala Richter. Ante esta actividad sísmica, aseguró que se está investigando con «los medios más avanzados en cooperación inmediata» con la red nacional de alerta sísmica del Instituto Geográfico Nacional, con el Instituto Geológico y con instituciones de las más prestigiosas de Europa para tratar de determinar cuál es el origen preciso del fenómeno y que espera que el informe esté terminado aproximadamente en una semana.

> Asegura que son 'normales' seísmos de magnitud 1 ó 2. Se han producido de hasta 4,2 grados

Recaredo confirmó también que la actividad en Castor está paralizada desde el 16 de septiembre, cuando se terminó la operación de inyección de gas.

En este contexto, explicó que el proyecto consiste en utilizar una antigua estructura sobre un campo que albergó petróleo hace millones de años.

'Garantizar la seguridad'

Ese petróleo que estuvo contenido durante miles de años sin escaparse se extrajo en los años 70. Posteriormente, ese área con petróleo fue ocupada por agua del subsuelo hasta el momento en que la empresa ha desplazado «un poco» el agua con poca cantidad de gas para acomodar gas natural en el mismo lugar donde estuvo antes el petróleo.

El presidente de Escal UGS, Recaredo del Potro. FOTO: LAS PROVINCIAS

Respecto al personal, Recaredo indicó que en la plataforma había anteayer miércoles unas 45 personas: «El personal está a bordo para garantizar la seguridad en la instalación», agregó.

En este contexto, aseguró que, como presidente de la empresa, está en contacto «todos los días y a todas horas» con los alcaldes, la subdelegación del Gobierno, la Comunidad Valenciana, el ministerio de Industria y el Instituto Geográfico Nacional.

En cuanto a la sismicidad del Golfo de Valencia, comentó que algunas fallas de la zona actúan con un periodo de recurrencia de 50.000 años y aseguró que, pese a los sismógrafos, es «absolutamente imposible de predecir qué día va a ocurrir, el mes y el año».

«Se sabe que, de media, en esa zona, las fallas se mueven cada 50.000 años. Son movimientos de la naturaleza. Son como la erupción de un volcán. Movimientos de una fuerza infinitamente superior a lo que pueda controlar el hombre», concluyó.

Font: biblioteca.tortosa.cat